

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTIR
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar

GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO
DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIODICAMENTE,
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningún motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

AVISO INTERESANTE.

El **Monitor** se reparte en Madrid, y se envia á provincia todos los jueves, y cada número consta de un pliego doble en gran folio, combinado de modo que es á la vez un periódico y un libro. La suscripcion cuesta 20 rs. al año en Madrid, y 24 en provincia, y los anuncios 25 céntimos por línea de 40 letras, para los que anuncian periódicamente, y 50 para los demás. Este periódico lo reciben gratis los suscritores de la **Biblioteca General**, los del **Museo de las Familias**, los capitalistas de la **Biblioteca Española**, y los imponentes en la **Caja de Seguros**, los corresponsales del Establecimiento de Mellado, las redacciones de los periódicos que envian sus números en cambio, y todas las sociedades, empresas y establecimientos que remitan sus anuncios periódicamente. Basta esta indicacion para que se comprenda que los anuncios tienen tanta ó mas publicidad en el **Monitor** como en cualquiera de los periódicos que mas circulan, y sin embargo el precio es mucho mas económico.—Se admiten suscripciones y anuncios en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana, de Baylli-Baylliére, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guizarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se suscribe. Los anuncios no se pagan hasta despues de publicados. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

MONTE-PIO UNIVERSAL.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

Situacion de la compañía en 30 de noviembre de 1861.

NUMERO DE IMPONENTES, 55,456. | CAPITAL SUSCRITO, 294,495,155 RS. | TITULOS COMPRADOS, 130,976,000 RS.

LA COBRANZA DE LOS DERECHOS DE ADMINISTRACION SE VERIFICA EN PLAZOS DE 1 POR 100,
ó AL CONTADO CON LA REBAJA DE 12 POR 100.

El **Monte-pío Universal**, aunque no cuenta mas que cuatro años de existencia es ya conocido del público lo bastante para que pueda creerse exento de seguir la costumbre admitida de enumerar las ventajas generales y especiales que sus estatutos ofrecen á los imponentes.

Todo el que desee ingresar en cualquiera de las asociaciones que comprende, hallará en la Direccion general de Madrid, calle de la Magdalena, 2, ó en las oficinas de sus representantes en provincias, asi como en los prospectos, que se facilitan á quien los pide, los datos, aclaraciones y detalles que necesite para ilustrar su opinion en la materia.

Desde 1.º de enero de 1861 se admiten imposiciones para la

NUEVA ASOCIACION DE SEGUROS A CUOTA Y PLAZO FIJOS,

APLICABLES

A LA REDENCION DEL SERVICIO MILITAR,

en la cual pueden entrar los jóvenes que cumplan la edad de veinte años desde 1.º de mayo de 1865 en adelante.

Las bases especiales de estos seguros están espresadas detenidamente en el *Prospecto* núm 2.

DELEGADO DEL GOBIERNO.—Sr. D. JULIAN JIMENO Y ORTEGA, OFICIAL CESANTE DE GOBERNACION.

JUNTA DE INTERVENCION.

Excmo. S. Marqués de San Felices, presidente.	Sr. D. Fausto Miranda.	Sr. D. Alonso Gullon.
Excmo. Sr. D. Juan Drúmen, vicepresidente.	Excmo. Sr. D. Joaquin de Barroeta Aldamar.	Sr. D. Andrés Caballero y Rozas.
Excmo. Sr. Conde de Sanafé.	Sr. D. Ramon Campoamor.	Sr. D. Joaquin José Cervino.
Excmo. Sr. Conde de Motezuma.	Sr. D. Ignacio José Escobar.	Excmo. Sr. Conde de Belascoain, primer secretario.
Excmo. Sr. Conde de Pomar.	Excmo. Sr. Marqués de Auñón.	Sr. D. Manuel Llorente, segundo secretario.
	Excmo. Sr. Conde de Alcolea.	
DIRECTOR GENERAL.	Excmo. Sr. Duque de Rivas, grande de España.	
SUBDIRECTOR GENERAL.	Excmo. Sr. Marqués de San José.	
SECRETARIO GENERAL.	Sr. D. Vicente Martinez Alonso.	
ABOGADO CONSULTOR.	Sr. D. Laureano Figuerola.	

MONITOR DEL COMERCIO.

LA NOCHE DE NAVIDAD

Y EL DIA DE REYES (1).

Cuadros de costumbres populares

POR FERNAN CABALLERO.

SEGUNDA PARTE.

Los tres Reyes del Oriente caminan con agua y frio, hasta llegar al portal á ver el recién nacido.

Los Reyes magos caminan, guiados por una estrella, hasta llegar al portal donde hallaron la mas bella.

Seis años habian pasado; y seis años en un niño traen extraordinarias mudanzas. El pobre expósito, que tan feliz amparo halló en casa de Beatriz, se habia hecho un hermoso muchacho, que á la sazón contaba ocho años. Era tan bonito, y habia sido tan bien criado por su madre adoptiva, que era querido de cuantos lo conocian, hasta de la tia Pavona, que aunque no dejaba de regañarle, porque el regaño le era anexo como al suave arroyuelo su murmullo, se miraba en el niño como en un espejo. Cuando Beatriz, gozándose en su obra, le recordaba lo mal que habia recibido al pobre niño, la tia Pavona, por no dar su brazo á torcer, contestaba á su ama, que tambien era medio parienta suya: «¡Sí, sí, cría hijos, cría hijos para el Rey! ¡Sí, sí! ¡Si hay una guerra con

(1) Véase el número 5.º

el francés, ya verás! Se te han de secar los ojos de llorar. ¡Hijos! ¡Hijos no son mas que pesadumbres!»

La viuda, aunque había llegado á los cuarenta y cuatro años, se mantenía fresca, suave y serena.

El alcalde había aun ensanchado un poco las pretinas de sus calzones, pero por mas que había hecho, no había podido estrechar los lazos que le unían á su parcería, que no quería mas parcería que la del rancho.

La pergaminoza tia Pavona no estaba ni mas vieja, ni mas flaca, ni mas fea; porque desde que tuvo la honra de presentársela, no cabía en estas tres *antigracias* el *más*. Tampoco cabía el *más* en su amistad con Florin. Seguía esta en su apogeo, dando mentis á los pesimistas, que niegan la constancia en la amistad, y un triunfo á los optimistas, que la creen austera y pura por íntima que sea.

Las fechas en que tuvieron lugar los sucesos que vamos refiriendo, son bastante atrasadas para que aun se celebrasen las fiestas religiosas y populares representando á lo vivo los hechos que solemnizan.

No existían por entonces gacettilleros melifluos, de tan delicados órganos auditivos, que las zambombas y panderetas les causasen jaquecas, ni sábanas santas impresas y ambulantes que llevasen por todo el reino tan interesante noticia.

Entonces las zambombas y panderetas que hoy dian atacan los nervios de los gacettilleros, causaban á todos un sentimiento de placer y alegría; entonces éramos todos españoles, práctica y teóricamente; lo éramos de alma y de corazón, de costumbres, gustos y lenguaje; éramos hermanos, y no enemigos; no teníamos mas que una bandera, una fé y una ley. Es cierto que no había *dandys*, *coquetas*, ni la profusión y riqueza de palabras francesas, con las que los periódicos de la capital ostentan su valor y adelantos en lo *fashionable*; pero enseñábamos entonces al mundo á vencer al coloso ante quien Europa doblaba la cerviz, y cada español sabía ser un héroe para defender la independencia, el altar y el trono. Aprendiz ilustrado hay que está persuadido que desde entonces acá hay trescientos años, y que mira al noble vencedor de Bailén como un anacronismo.

El día en que volvemos á anudar nuestra relacion era el de Reyes. Afanábase Beatriz aquella mañana con algunas vecinas en vestir de ángel á Manolito.

Sobre un vestido ceñido al cuerpo de punto color de carne, le habían puesto una corta túnica blanca con mangas cortas y anchas bordadas de plata, sujeta en los hombros y pecho con broches de piedras. Rodeaba su talle un cinturón de plata. Ceñía su cabeza una corona de rosas; en los pies llevaba unas sandalias con cordones de plata, y en la espalda tenía colocadas alas de brillantes plumas. Cuando estuvo vestido, lo llevó su madre á la iglesia. Allí se había puesto el misterio al pie del altar. La Virgen y San José eran dos hermosas efigies, y entre ambos estaba el recién nacido echado sobre paja. A cada lado se colocaba un niño vestido de ángel, de rodillas, con sus manitas cruzadas en señal de adoración. Como para esto se elegían entre los mas bonitos y acomodados que había en el pueblo, uno de ellos había sido Manolito el de Beatriz, que reunía estas circunstancias. ¡Difícil hubiese sido el ver un cuadro vivo mas lindo que el que formaban esos dos niños en adoración ante el Dios de los ángeles! No había ni un corazón frío, ni ojos secos en aquella santa fiesta. Entraron entonces gravemente muchos hombres vestidos de pastores, trayendo sus ofrendas al recién nacido; bailando luego al pie del altar con movimientos lentos y graves, baile que causaba la extraña y ferviente sensación de devoción que causa la bellísima danza de los Seises en la Catedral de Sevilla, con su origen tan antiguo, su estabilidad tan respetable, su santa poesía y magnífica sencillez. Toda innovación se estrella contra aquel santo templo, como las olas del mar sobre una roca; el tiempo desgasta sobre ella su diente roedor; la impiedad se replega, baja su altiva cabeza y busca otro campo en que lidiar. ¡Salve, santo templo católico! Consérvete siempre España como su mas preciosa joya, como su mas santo tabernáculo, como el mas grandioso panteón del mas santo de sus reyes.

Siguieron á los pastores los mas pudientes del pueblo vestidos de reyes magos, y montados sobre bien enjaezados caballos y seguidos de su séquito. Precedíalos una luciente estrella. Llegado que hubieron á la iglesia se apearon. El primero que entró, representando un magestuoso anciano con barba y cabello blanco, se arrodilló ante el recién nacido y ofreciéndoselo le dijo: Os traigo incienso como á Dios. El segundo, que representaba al rey Gaspar se arrodilló igualmente, y al deponer su ofrenda dijo: Os traigo mirra como á sacerdote. Por último, el rey negro Melchor, ofreció oro diciendo: Os traigo oro como á rey.

Quien durante esta tierna ceremonia hubiese podido distraer su atención del devoto cuadro que hemos descrito, y la hubiese parado en un forastero que se hallaba cerca de una columna habria notado que aquel hombre fijaba sin cesar á Manolito, ó por mejor

decir, á aquel ángel bello que estaba al lado del pesebre tan inmóvil, tan penetrado de la adoración que le inspiraba el misterio, tan embebido en su contemplación, que no parecía sino que era realmente lo que allí se representaba. Este hombre tenía muy buena presencia, y manifestaba como unos cincuenta años. Vestía, aunque con mal gusto, bien y aseadamente, y tenía en la recta línea de su espalda, y en lo erguido de su cabeza algo que indicaba al militar.

Cuando la función hubo concluido, se preguntaban unos á otros en los grupos que se formaron en los porches de la iglesia, quién era aquel forastero.

Solo podía contestar á esta pregunta el mesonero, el que lo hizo con la prosopopeya y el aire importante como lo haria el dueño de Mivarts Hotel en Londres al decir que tal ó cual rey ó prima dona, emperador ó baritono, Nabab, ó desterrado político honraba su establecimiento. Supúse que el forastero era un *teniente capitán* retirado que pensaba descansar sobre sus laureles, aunque todavia por lo visto no había decidido donde asentar sus reales, y fijar sus cuarteles de invierno.

Un *teniente capitán* mal vestido y de cincuenta años en un ejército, ó en una capital, no llama mayormente la atención; pero no así en un pueblo del tenor de aquel en que hizo su entrada triunfal el sudicho veterano, en pos de los reyes, en contraposición de la estrella, que iba delante; allí un *teniente capitán* llama extraordinariamente la atención, es un personaje muy visible, y si me apurais diré que es una notabilidad.

El militar observaba, haciendo algunas preguntas á los paisanos que se hallaban á su lado, á un grupo de mugeres, entre las cuales estaban Beatriz y la tia Pavona, que se esforzaban de sustraer á Manolito á los cariños de las mugeres, y envolverlo en una abrigada manta.

—¡El demonio del *militronche* ese, que no nos quita ojo! dijo una muchacha.

La pobre tia Pavona, que conservaba cierto cariño á la tropa por haber pertenecido á ella sus hijos, volvió la cabeza, miró con sus disparatados ojos al forastero y dijo:

—Pues es un real mozo.

—Un real viejo, replicó la muchacha.

—Calla, pispireta, que los *meletares* no llegan á viejos en su vida de Dios.

—¿Y cómo sabe Vd. que es *meletar* sino trae cascaca? ¿Le ha echado á Vd. algun requiebro?

—No me ha dicho ni buenos ojos tienes, cuelliscacada.

—¡Ya! Al menos que los suyos no estuvieran hueros.

—Se lo conozco en lo guirocho, ¿estás?

—Tia Pavona, si la oye á Vd. Florin se va á amoscar.

—¡Ay! Que nos viene siguiendo, dijo otra.

—Ya, como ha notado que á la tia Pavona le ha entrado por el ojo derecho, que es el que tiene como Dios manda.

—Eso lo llaman los que sirven al Rey hacer la *retaguardia*.

—Tia Pavona, la decencia manda que le diga Vd. que toque la retirada estando por medio Florin.

—¿Quereis callaros, cotorras descaradas? exclamó sofocada la tia Pavona. ¡Sobre que las mozelas hoy día no gastan ni respeto ni recato! alegrarme habia de que el *meletar* os plantase una fresca, que os sacase los colores á la cara, bato de cascabeleras, cabezas de chorlitos sin meollo ni sentido.

—Vaya, déjelas Vd., tia Pavona, dijo la buena Beatriz; los pocos años, señora, los pocos años; alegría y no más que alegría.

Habían llegado á su calle: las muchachas se fueron á sus casas y Beatriz entró en la suya con el niño y la tia Pavona; pero ¡cuál no sería la sorpresa de la recatada viuda, cuando vió que en seguimiento suyo se entró marcialmente el militar como Pedro por su casa! Beatriz, que habia quitado la manta que envolvía al niño, para desnudarlo, se paró y preguntó al atrevido:

—¿Qué se os ofrece, caballero?

—Señora, respondió éste; tan solo, y con licencia de Vd., una pregunta y me retiro; porque yo no estoy de más en ninguna parte.

—¿Y cuál es esa pregunta, señor?

—¿Ese niño es vuestro?

—No es posible expresar el asombro que se pintó en el semblante de Beatriz al oír aquella inesperada pregunta.

—¿Y con qué derecho, con qué motivo y con qué objeto me haceis tan extraña pregunta? dijo al fin haciéndose dueña de su conmoción.

—Si me asegurais que es vuestro, toco en retirada y excusado sería contestar á las preguntas que me haceis; si no fuese el niño hijo vuestro, os las contestaré una por una.

—Es que yo no tengo que dar cuenta á nadie de si ese niño es mi hijo ó no.... y no responderé.

—¡Hola! ¿Con que es un misterio como el Santo?

—No, no es misterio; el niño es mio y muy mio; ya estais contestado.

—¿Y cuál es su Padre? puesto que he averiguado que hay doce años que sois viuda?

La pobre Beatriz viéndose cogida, se quedó tan cortada, que la sangre subió á sus mejillas y las lágrimas á sus ojos.

—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

—¿Y qué pruebas dais para justificar lo que decís? Pues qué ¿no hay mas que venir á arrancar á un hijo de los brazos de la Madre que la Providencia le depa-
—Señora, prosiguió el militar con voz conmovida, ese niño lleva un sobrescrito en su cara con el nombre de su Madre, y su Madre era mi mujer.

—Ni fué Madre, ni fué mujer la que abandonó á un hijo suyo, exclamó exaltada Beatriz, y si lo fué con ese mero hecho, dejó de serlo.

—Pero yo soy su Padre, y no le abandoné yo, no.

y mio; abandonado.

Mientras esta acalorada y aflictiva contienda tenía lugar, había llegado Florin, que en el patio, absorto la escuchaba con su amiga la tía Pavona.

—Aquí de Salomon, dijo ésta al alguacil.

—Tía Pavona, contestó éste, siempre sucede así; en aquello que tiene uno puesto los ojos, viene el diablo y se lo lleva; lo propio me sucedió cuando se murió mi mujer.

—¡Toma, y á mi con mis hijos!

Entretanto, el militar había dado unas vueltas por el cuarto. El alejamiento que le había demostrado su hijo, había hecho correr por aquellas atezadas megillas dos lágrimas, quizás las dos únicas que en su vida hubiese vertido; de repente se paró delante de la viuda.

—Señora, dijo volviendo á su tono marcial, ni vos queréis soltar al muchacho, ni yo me he de avenir á quedarme sin mi hijo; pues, señora, vamos á parecer, y que sea de los dos; si quiere vd. al niño por hijo, tome vd. al padre por marido.

Al oír hablar de marido, la viuda hizo un gesto y una exclamación de repulsa.

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡Casarme! No lo permita Dios!

—Pues venga el niño.

—Dejadme por María Santísima, y vivid la casa de junto.

—¡Pues no! ¡Tendría que ver! ¡De visita vendría yo á ver á mi hijo! ¡De plantón á la puerta hasta que me la abriesen! Nada de eso; ó entro yo, ó sale él.

—Pues véngase vd. á vivir acá, sin que sea preciso por eso casarnos.

—¿Alojado? No, señora, no quiero patrona, que quiero mujer, y si vd. no quiere ser la mía, busco otra, y madrastra tendrá el niño.

—¡María Santísima! ¡Ni que vd. lo piense, mal padre! ¡Hijo de mi alma y de mi corazón!

—Pues sea vd. su madre con mil de á caballo, ó maldito lo que creo en ese cariño. No le haga vd. tanto feo á un marido, señora, que las casadas se van á la gloria por el mismo camino, y con la misma mortaja negra que las viudas, porque en cuanto á la palma *volaverunt*.

—Jesus, señor, que me está vd. poniendo entre la espada y la pared.

—¡Cabales! Así, escojed; en la inteligencia que esta espada está bien templada; que nunca ni se sacó sin razón, ni se guardó sin honor (1).

—Pero caso que me echase las bendiciones, cómo tanto me cuesta el dejar el estado honesto me parece...

—Nada de simulacros, señora, interrumpió el militar. Usted se casa para ser mi mujer, y colgar á un clavo su luto de viuda, ó yo me llevo á mi hijo, y hasta del lugar me lo había de llevar, sino fuese este mi pueblo.

—Pues qué, ¿sois de aquí?

—Sí, señora, aunque falto de mi casa desde treinta y dos años; y después de hallar á mi hijo, voy en busca de mi madre, que lo que es mi padre ya sé que murió; en gloria esté.

—Pues... ¿cómo se llama vd?

—Andrés Pavon, para lo que vd. guste mandar.

—¡Hijo de mi tío el carpintero de basto, tío Mateo Pavon!

—El mismo, en propia persona.

—¡Tía Pavona! ¡Tía Pavona, gritó Beatriz; acuda vd., que aquí tiene vd. á su hijo!

La tía Pavona entró, y Beatriz repitió la frase

—¡Anda á paseo! dijo la tía Pavona. ¡Qué había de ser mi hijo, si entrambos me los mató el francés! ¡Maldito sea!

—Señora, dijo el militar dirigiéndose á su Madre: ¡yo soy Andrés, yo soy Andrés!

—Oiga, militar, repuso con muy mal gesto la tía Pavona, diviértase su merced con el rabo de un gato, y no con una mujer *respetuosa*. Sobre que todo lo quiere su merced ser: padre del niño, marido de Beatriz, y por último, hijo mio. ¡Vaya con el guason!

—Pues... dígoles á vd. que estamos bien, exclamó con impaciencia el militar; ni mi hijo me quiere reconocer por padre, ni mi madre por hijo. Señora, vd. se llama Andrea; mi padre (E. P. D.), Mateo; mi hermano, José, y yo Andrés. Vd. siempre fué mas cascarrabietas que un sordo, y mi padre, que era su merced chilindrino, le había sacado una cantinela que le cantaba con su sonsonete, dando con el martillo en el banco:

Andrea,....
Mala ralea,
Muda te vea!

Al oír estas últimas señas mortales, la tía Pavona convencida, se echó al cuello de su hijo hecha un mar de lágrimas.

—¡Hijo mio! ¿Pues no te mató el francés? repetía entre sollozos.

(1) Lema de las antiguas espadas hechas en Toledo.

—Señora, ¿quiere vd. que le enseñe la fé de vida? Ahí la traigo, que la necesito para cobrar la paga.

—Pero... ¿cómo escapaste del francés, hijo de mis entrañas?

—Matando al que me quería matar á mí, sin andarme con aquí las puse. Ea, pues, todo está bien y á la trínca; todo me lo hallo en casa, madre, hijo y mujer, porque ha de saber vd., Madre, que me caso con Beatriz, y cate vd., añadió señalando al niño, el padre cura que nos casa. Bien vé vd., que en esta casa había falta un hijo, un padre y un marido. Todo lo traigo en una pieza, como quien dijera el fusil, la baqueta y la bayoneta. Y sepan vds. que el que aquí se presenta, tiene bien ganadas y bien adquiridas una charretera, una cruz, y cien mil reales.

La tía Pavona se puso á persignarse con ambas manos y á bizquear de los dos ojos.

—¿Con que ese niño es hijo tuyo? preguntóle al suyo.

—Y de vd. nieto en línea recta y legítima, como yo su hijo, respondió el militar, abrazando con entusiasmo al niño que con su vestido de ángel aparecía ahora como el de la paz entre los dos contrincantes.

—¿Qué tal, *Mae Pavona*, dijo Beatriz, si no hubiese yo recogido al niño aquella noche?

—¡Hay! contestó la feliz vieja: ¡qué bien te dijeron en aquella ocasión, que *quien bien hace, para sí hace*!

Ni un terremoto hubiese conmovido mas á aquel pacífico pueblo, que la cuádruple alianza de noticias, que como un pájaro de lijerías plumas salió á volar por el lugar.

Primera. Había llegado un *teniente capitán*.

Segunda. Era este el padre del niño de la tía Beatriz.

Tercera. Era igualmente el hijo de la tía Pavona.

Cuarta. Y era además marido para la viuda incasable.

La barriga del Alcalde tuvo un movimiento de oscilación muy marcado. Intentó protestar contra esta toma por asalto de una plaza que él tenía pacíficamente sitiada desde doce años; pero se contuvo pensando que, no era ni prudente ni patriótico poner en lucha abierta las pretensiones y derechos civiles con los militares.

Se hizo una boda que fué sonada. En la cena hubo brindis, cantos é improvisaciones.

El barbero compuso un trovo ó romance en que decía, que si el niño Dios le deparó un niño desnudito y pobre como él á la viuda, los Reyes, por premiarle la buena obra de haberlo recogido, le depararon un marido que traía una gran parte de la plata del Perú, y un corazón abrasado en llamas, como una barrica de alquitran en la noche de San Juan.

Aquella noche la tía Pavona hizo unos pestiños, obra maestra en su género, pero que se le sentaron en la boca del estómago á Florin, que en aquella sola y única ocasión abusó de la condescendencia de la amistad.

El vino puso al teniente capitán muy alegre, y al alcalde muy sentimental.

Cuando le tocó su vez de cantar, rebotó su melancolía en esta copla:

Confórmate, corazón,
A padecer y penar,
Pues quisiste á un imposible...

El militar acabó la copla con una voz como una corneta, con estas palabras:

Que se llevó un militar.

Añadiendo en seguida esta otra:

¡Qué lástima de carita
Que fuese para un paisano,
Pudiéndose llevar
Un soldado veterano!

—¡Qué demonio de hechizo tiene la gente de tropa, decía con un suspiro que hizo vacilar la llama del velon, el Alcalde á la recién casada viuda, que no hacen mas que llegar y pegar!...

Andrés Pavon que lo oyó, contestó muy pronto con esta copla:

Es táctica, y no es hechizo,
Es el saber atacar,
Y aunque manden retirada...
No hacer caso, y avanzar!

La tía Pavona fué tanto lo que gozó aquella noche en ver unidas á las dos personas que mas quería, que se rejuveneció como el Fénix, vivió veinte años mas, y murió há poco de noventa y cuatro años, dejando á Florin veinte duros.

NOTICIAS GENERALES.

El Gobierno ha presentado á las Cortes un proyecto de ley, en virtud del cual se llaman al servicio de las armas 33,000 hombres del alistamiento y sorteo de 1862, para reemplazo del ejército activo y de la reserva.

—La junta de la Deuda pública ha dispuesto, con objeto de que no ocurra entorpecimiento alguno al irse á verificar el abono de los intereses de la Deuda correspondientes al segundo semestre del año 1861, se advierte á los acreedores que al presentar sus facturas con los cupones en la sala de reconocimiento, así como al firmar el recibo en la tesorería de los intereses respectivos á los créditos que carecen de cupones, deben unir al lado de su firma en el resumen de las referidas facturas, si el importe de dichos réditos fuese de 300 ó mas reales, un sello de 50 céntimos, con arreglo á lo dispuesto en la prevención 6.ª de art. 18 del real decreto de 12 de setiembre último, y el 51 de la real instrucción de 10 de noviembre siguiente.

—El día 30 tuvo efecto la subasta de las deudas amortizables de 1.ª, 2.ª clase y exterior. Se ha destinado la suma de reales 3.096,072, distribuidos en esta forma:

573,000 para la amortizable de primera clase.

102,000 para la amortizable de segunda idem.

4.421,072 para la exterior.

Tipos.—Para la de 1.ª clase, 35 p. 0/0

Para la de 2.ª clase 14-50 y exterior 16-37.

Se ha amortizado: De 1.ª desde 34-90 céntimos á 35 por 100.

La de 2.ª clase interior á 14.

La exterior estuvo fuera de tipo.

—La Compañía general de Crédito en España, ha acordado distribuir á sus accionistas á cuenta del dividendo correspondiente al ejercicio de 1861, la cantidad de 28 rs. 50 cént. por acción (francos 7—80).

—La Sociedad general Española de Descuentos, en vista del balance correspondiente al ejercicio de 1861, abonará 30 rs. por acción.

—La Compañía de ferro-carriles de Sevilla á Jerez y Cádiz, ha dispuesto distribuir á los accionistas por el dividendo correspondiente al ejercicio de 1861, 66 reales 50 cént. por acción (17 francos 50 cént.), y á los tenedores de obligaciones antiguas el cupon de intereses que vence el 15 de enero, importante 28 rs. 50 cént., ó sean francos 7—50.

—La Union, Compañía general de Seguros á prima fija, ha acordado entregar á los accionistas el 6 por 100 sobre el desembolso de las acciones de pago, ó sean 30 rs. por acción.

Todos estos pagos se verificarán desde el día 2 de enero en adelante, en Madrid en la caja de la Compañía general de Crédito, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, y en provincia, Ultramar y extranjero, en casa de los corresponsales de dicha sociedad.

—En el lugar correspondiente insertamos el anuncio del primer número del *Boletín de la Sociedad de Lengua Universal*, de la que vamos á dar una breve noticia cumpliendo nuestro propósito de informar al público de la índole, importancia y objeto de las diferentes asociaciones, empresas y compañías ya existentes ó que de nuevo se formen, para que cada uno pueda con conocimiento de causa interesarse en aquellas que mejor convengan á sus miras particulares, ó que mejor satisfagan sus gustos é inclinaciones.

La *Sociedad de Lengua Universal* se instaló en esta corte 24 de enero de 1860 y su objeto principal es fomentar, por todos los medios que estén á su alcance, la formación, establecimiento, propagación y conservación de una Lengua universal, internacional, pero no vulgar. Se podrá, sin embargo, ocupar de otras cuestiones análogas de lingüística, como por ejemplo, del origen, cualidades y ventajas respectivas de las lenguas mas importantes, de un alfabeto universal, de la reforma ortográfica, de un nuevo y mas lato sistema de puntuación, que caracterice de un modo lógico las relaciones de todas las partes del período y del discurso, etc., etc. (Estatutos de la Sociedad, art. 1.º)

Compone la Sociedad un número ilimitado de socios ordinarios y correspondientes, que contribuyen á los gastos comunes con la cuota trimestral de 20 reales vellon. Pueden nombrarse socios de honor y de mérito, que están exentos de pago.

Los socios reciben *gratis* todas las publicaciones que se han hecho sobre la Lengua universal, y recibirán del mismo modo el *Boletín* que se anuncia.

En la Sociedad hay una Junta de gobierno, que preside el Excmo. señor don Francisco Martínez de la Rosa, presidente á la vez de toda la Sociedad; una Junta directiva, que preside el señor don Bonifacio Sotos, y en su lugar hoy el señor don Pedro Mata; y unas comisiones de trabajos lingüísticos, presididas

por el mismo señor Sotos, y en su lugar por el encargado de la direccion del **Boletín**, señor don Lope Gisbert.

Hay un contador, que lo es el señor don Francisco Millán y Caro; un depositario, señor don Francisco de Paula de San Millán; y un secretario, el señor don Nicolás Soldevila.

—Una correspondencia financiera de París del 24, dice que la semana había transcurrido en luchas cotidianas sobre diferencia de algunos céntimos, según las impresiones del día y las necesidades de la plaza. Los ingresos de los ferro-carriles franceses experimentaron, como era de esperar, una pequeña baja. En París se deja sentir también la crisis americana, pues cerrando importantes salidas á aquel comercio exterior, naturalmente paraliza las comunicaciones del interior y el trabajo de producción. Hace ya tiempo que esta baja se hubiera notado á no ser por los trasportes de cereales que han contribuido á sostener y aun á aumentar considerablemente los trasportes de los ferro-carriles.

—Los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante contarán dentro de poco con 30 locomotoras y otros tantos tenders que están construyendo con dicho destino los señores Eyraud y compañía, de Bruselas, de la compañía belga de material de los ferro-carriles.

—El día 29 debió tener lugar la segunda junta general ordinaria del ferro-carril de Langreo á Gijón. En ella debía proponerse la distribución del 1 por 100, ó sean 20 rs. por acción, sobre los beneficios del año, y que se autorizase á la junta directiva para que deslindadas las fincas rústicas que la sociedad tiene ad-

quiridas pueda vender ó permutar las que sean inútiles para la explotación del camino.

—En el mercado del 30 se vendió el trigo desde 55 á 62 rs. fanega; la cebada de 32 á 34; la algarroba á 46; la carne de vaca de 40 á 48 rs. arroba, y de 18 á 20 cts. libra; idem de carnero á 18 1/2 rs. arroba, y de 18 á 20 cts. lib.; id. de ternera de 76 á 90 reales arroba, y de 42 á 51 cts. lib.; despojos de cerdo de 14 á 16 cts. lib.; tocino añejo de 82 á 86 rs. arroba, y de 30 á 32 cts. lib.; id. fresco de 30 á 32 cuartos libra; id. en canal de 61 1/4 á 80 rs. arroba; lomo de 38 á 46 cts. lib.; jamon de 110 á 116 rs. arroba, y de 42 á 51 cts. lib.; aceite de 73 á 75 rs. arroba, y de 22 á 24 cts. lib.; vino de 34 á 42 rs. arroba, y de 12 á 14 cts. cuartillo; pan de dos libras de 11 á 13 cts.; garbanzos de 30 á 42 rs. arroba, y de 10 á 16 cts. lib.; judías de 26 á 30 rs. arroba, y de 10 á 12 cts. lib.; arroz de 30 á 34 rs. arroba, y de 10 á 14 cts. lib.; lentejas de 17 á 19 rs. arroba, y de 7 á 9 cts. lib.; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 62 á 64 rs. arroba, y de 22 á 24 cts. libra; patatas de 4 á 6 rs. arroba, y de 2 á 2 1/2 cts. libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 30 de diciembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 p. 100 consolidado.	49-70 c
Titulos del 3 p. 100 diferido.	43-10
Deuda amortizable de 1.ª clase.	35-00 p

Deuda amortizable de 2.ª id.	14-25
Deuda del personal.	20-80

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	97-50 d
Idem de 2,000.	98-00
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000.	97-30
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000.	95-50
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000.	96-00
Acciones de Obras publicas de 1.º de julio de 1858.	96-30
Del Canal de Isabel II, de á 4,000 reales, 8 p. 100 anual.	110-00
Obligaciones del Estado.	92-65
Acciones del Banco de España.	211-00

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha.	49-65
París, á 8 dias vista.	5-21 p

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 30 de diciembre de 1861.

FONDOS FRANCESES.	3 p. 100.	69-75
	4 1/2 p. 100.	95-15
	3 p. 100 interior.	49 1/2
FONDOS ESPAÑOLES.	Amortizable.	00 0/0
	Consolidados.	90 3/8
AMSTERDAM, 23.	Interior.	00 0/0
	Diferida.	42 5/16
FRANFORT, 23.	Interior.	47 1/2
	Diferida.	41
LONDRES, 23.	Interior.	51 1/4
	Diferida.	00 0/0

BOLETIN

DE LA SOCIEDAD DE LENGUA UNIVERSAL.

Se ha repartido el número 1.º que contiene los artículos siguientes:

INTRODUCCION, por el Excmo. Sr. don Francisco Martínez de la Rosa.

PROGRAMA, por don Lope Gisbert.

TENDENCIA DE LA UNIDAD SINTETICA.—El hecho precediendo á la idea.—Ley providencial, por don Ramon de la Sagra.

EXTRACTO DEL INFORME que acerca del proyecto de

El **Boletín** de la Sociedad de Lengua Universal publica dos ediciones, una en español y otra en francés, saliendo á luz un número al mes de cada una de ellas.

Los números, así en español como en francés, contienen 32 páginas de lectura cada uno en 8.º mayor, con buenos tipos.

El precio de la suscripcion es en Madrid 10 rs. al semestre para cada una de las ediciones, y 12 rs. en provincias. Los que se suscriban á ambas ediciones á la vez, las recibirán por 8 y 10 rs. respectivamente.

La suscripcion en el extranjero costará 5 francos al semestre y un peso fuerte en Ultramar. Se admiten suscripciones en Madrid en la Secretaría de la Sociedad, calle del Olivo, núm. 3, cuarto segundo; y en las librerías de Bailly-Baillière, Moro, Cuesta, Duran, la Publicidad y don Leocadio Lopez. En provincias y Ultramar se admiten en las principales librerías.

EL ESPAÑOL DE AMBOS MUNDOS.

Se publica en Londres todos los sábados á las dos de la tarde, alcanzando con sus noticias á las doce del mismo día. Circula semanalmente en Europa y se envia semanalmente á la isla de Cuba (via de los Estados Unidos); para las Repúblicas hispano-americanas, Puerto Rico, é Islas Filipinas, se hace quincenalmente una edicion especial de dobles dimensiones.

Los precios de suscripcion son los siguientes:

EN INGLATERRA, franco de porte, por un año 24 chelines.—Por seis meses 13 chelines.

EN ESPAÑA, franco de porte, por un año 120 reales.—Por seis meses 65 reales.

EN FRANCIA, franco de porte, por un año 30 francos.—Por seis meses 16 francos.

EN OTROS PUNTOS DE EUROPA el equivalente de los precios en Inglaterra ó España.

EN LA ISLA DE CUBA, Puerto Rico, Centro-América, Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, el Brasil y Buenos Aires, el precio de suscripcion es el equivalente de:

Por un año, franco de porte, 8 pesos fuertes españoles.

Por seis meses, 4 pesos y 2 reales fuertes id.

En España se admiten suscripciones en el Establecimiento de Mellado, y en casa de todos los correspondientes del mismo.

MÚSICA.

EDICIONES INIMITABLES.

La Juventud estudiosa. Por 48 rs. se dan á los que se suscriban antes de fin de enero de 1862, pagando dicha cantidad adelantada, los seis mejores Cuartetos y el Septimino, obra 20 de Beethoven. La edicion es en tamaño de bolsillo y de lo mas perfecto que puede imaginarse. El primer Cuarteto está de manifiesto.

Almacén de CARRAFA, y SANZ, hermanos, calle del Príncipe, núm. 18, Madrid.

LA TUTELAR,

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

Delegado régio: Sr. D. Francisco Dumont y Calonge.

JUNTA DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. marqués de Monistrol.
Sr. D. Tomás Lopez de Berges.

Sr. D. Guillermo Rolland, banquero.

Excmo. Sr. D. Lúcio del Valle, ingeniero civil.

Sr. D. Santiago Velasco é Ibarrola, banquero y propietario.

Sr. D. Juan Stuyck y Lloret, jefe de administracion.

Illmo. Sr. D. Luis Diaz Perez, abogado.

Sr. D. José Lopez Cordon, propietario.

Sr. D. Juan Francisco Diaz, jefe de administracion.

Excmo. Sr. marqués de Heredia.

Sr. D. Cipriano Velasco, ingeniero civil.

Sr. D. Cipriano Tejedor, médico.

Excmo. Sr. D. Felipe del Rivero, teniente general.

Illmo. Sr. D. J. de Osorno y Peralta, jefe superior de administracion.

Sr. D. Antonio María Puig, coronel y cajero general de Ultramar.

Sr. D. José Hermenegildo Amirolo, abogado y propietario.

Sr. D. Juan Ignacio Crespo, abogado (vocal secretario).

Director general, D. Pedro Pascual Uhagon.

SITUACION DE LA COMPANIA EN 25 DE NOVIEMBRE DE 1861.

CAPITAL SUSCRITO 545.811,043 rs. | NUMERO DE SUSCRIPCIONES 75,538 | TITULOS COMPRADOS 337.019,000 rs.

LA TUTELAR empezó á devolver los capitales impuestos con crecidos beneficios en 1857 y lleva repartidos los siguientes:

RS. VN.	42.894,000 en titulos del 3 por 100 consolidado á los 4,881 imponentes que terminaron su compromiso social en 1857.		
20.479,000 en id.	id.	3,322	id.
37.257,000 en id.	id.	6,974	id.
36.190,000 en id.	id.	6,829	id.
36.350,000 en id.	id.	6,127	id.
143.170,000 en junto.			

LA TUTELAR es la sociedad de su clase mas antigua en España, y como se vé por el ligero resumen de su situacion en este día, la que mas capital asegurado y mayor número de suscritores cuenta. Las cinco liquidaciones que lleva practicadas y en las que ha devuelto considerablemente acrecido el capital, á los imponentes, prueban con datos irrecusables la buena organizacion de esta sociedad y las inmensas ventajas que ofrece.—En la direccion general establecida en Madrid, calle de Alcalá, núm. 3, y en las oficinas de los agentes en provincias se facilitan gratis prospectos, y se darán todos los datos y esplicaciones necesarias para que el público pueda ilustrar su opinion en la materia.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT. MADRID 1862.—ESTABL. TIPOG. DE MELLADO, Sta. Teresa, 8.